

VII Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, San Pedro de Atacama, 2010.

Jóvenes en situación de calle y la alegría de vivir.

Leonardo Piña Cabrera.

Cita:

Leonardo Piña Cabrera (2010). *Jóvenes en situación de calle y la alegría de vivir. VII Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, San Pedro de Atacama.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/vii.congreso.chileno.de.antropologia/29>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eYYc/k1u>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

SIMPOSIO 9: PROTAGONISMO JUVENIL Y ACTORÍAS SOCIALES EMERGENTES
COORDINADORES: ALEJANDRA CORNEJO Y JORGE RAZETO

Jóvenes en situación de calle y la alegría de vivir

Leonardo Piña Cabrera³¹⁰

RESUMEN

Situado en el presente de un grupo de jóvenes y adolescentes en situación de calle de la ciudad de Puerto Montt, esta ponencia se pregunta acerca de la posibilidad de experimentar y desarrollar una vida más o menos plena en la calle, con sentido y alegría de vivir, a partir de una reflexión en torno a la relación entre calle, situación de calle, asistencia social y consumo de solventes y alcohol. Vivenciado de un cierto modo por sus protagonistas, e interiorizado de otro por quienes interactúan con, e intervienen, su fenómeno, la discusión intenta centrarse en la distancia que hay entre estas valoraciones y cómo impactan las unas en las otras.

Palabras claves: infancia y juventud, situación de calle, búsqueda de sentido.

ABSTRACT

Located in the present of a group of youths and teenagers in the streets of the city of Puerto Montt, this paper wonders about the possibility of experimenting and developing a more or less fulfilling life in the street, with meaning and joy of living, from a reflection on the relationship between the street, homelessness, welfare and consumption of solvents and alcohol. Experienced in a certain way by his actors, and other internalized by those who interact with, and involved, its phenomenon, the discussion attempts to focus on the distance between these ratings and how they impact into each other.

Key words: children and youth, homelessness, searching for meaning.

Uno

*“Bolsa de mareo sentado en pie
qué es eso que miras y no se ve”
(Los Tr3s)*

“*Ando lanzao a la vida*”, contesta Domingo (20 años), cuando se le pregunta en qué está (D., Com. Pers., 16.09.08.). Vuelto a la calle después de varias semanas en la hospedería del Hogar de Cristo y otra vez entregado al consumo de *laca*, un sintético que se usa en mueblería para la protección de las maderas y que él, como otros muchachos de su edad, utilizan para drogarse, su respuesta, paradójica en muchos sentidos, también lo es como indicador de las distintas valoraciones que ser y estar en el mundo pueden llegar a tener, también entre quienes a diario viven la experiencia de la calle. *Lanzao a la vida*, dice, como si eso no fuese lo que todos los días experimentamos los seres humanos en el hecho mismo de vivirla. *Lanzao*, como si estuviera

³¹⁰ Universidad de Tarapacá - Universidad Católica del Norte. Huérfanos 2940, Santiago.
leonardopinacabrera@yahoo.es.

TOMO I – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL
PRESENTE, APERTURAS

subrayando ciertas diferencias a nivel de ritmo vital y entrega que tales circunstancias le o les reportan y demandan.

Metafórica afirmación la suya, la particular forma en que este joven aparece marcando vida y algo que si no es muerte por lo menos cabría entenderse como no-vida, sugiere un tipo de valoración diferenciada de lo que hay, o se siente que hay, de uno y otro lado de esa inasible línea del consumo. Oposición hecha, claro está, desde uno de esos lados, esto es desde su especial estado de conciencia -o de falta de ella, si nos remitimos al normalizado discurso que busca su desintoxicación y tratamiento-, lo que ahí estaría emergiendo, según uno de los psicólogos de la Unidad de Dependencias del Hospital Base de Puerto Montt, es un largo historial de institucionalización que les permitiría adecuar su discurso a lo que desde este lado de esa línea se quiere o puede escuchar. Una adecuación a nuestros códigos, un *constructo* inventado por nosotros y por ellos replicado, entre otras cosas porque “*ellos viven no más*” (M.G., Com. Pers., 26.08.09.) y carecerían de esa “*conciencia cotidiana*”, tal como Harris señala la imposibilidad de los participantes de explicar sus propios estilos de vida (1994: 13).

Eso u otra cosa, la frase de Domingo, que luego volvería a repetirse en él y otras voces, de esa y otras maneras, para este psicólogo de orientación conductual cognitiva sólo sería un condicionamiento, una conducta aprendida e inconscientemente llevada a cabo toda vez que él, al igual que los demás muchachos que pasan por similares problemas de consumo, sería incapaz de entenderlo y trascender a su misma vivencia. O porque, si nos remitimos a sus propias palabras, éste sólo sería:

“El código para poder [conseguir] que tú les entiendas: lo que él siente, que no puede controlar el consumo, que no puede controlar el estar fuera, de que no puede tener un nombre, que está condicionado, que es mucho más funcional para él. Es mucho más funcional para él pasar frío, estar en la calle, no tener límites, volarse, terminar, despertar... Entonces él no lo entiende, lo vivencia no más” (M.G., Com. Pers., 26.08.09.).

Voceadores, entonces, de un discurso en otras partes formulado (o sin una persona detrás de una tal enunciación, de otro modo), el vaciamiento de la condición de agentes de estos muchachos, esto es de la posibilidad de observar la emergencia de sus actos en relación a los objetivos que persigue y/o a la autoconciencia que de ella pudiera tenerse (Keane 2003), en otro plano aparece situándolos como el resultado de situaciones adversas, altamente desfavorables y estructurales, y casi en nada alterables y/o significables por ellos mismos. Sólo conducta, de una parte, y únicamente entendidos como producto, de la otra, lo que así parece ir configurándose es una noción bastante reducida de la subalternidad, una alternidad difícilmente reclamable como tal y en nada próxima a una idea de lo popular y juvenil como efectivamente alternos, y mucho menos si la versión de ésta viene aparejada de otros fenómenos tales como el consumo de alcohol y drogas, la situación de calle, el *macheteo* y/o su eventual tránsito hacia lo propiamente delictivo.

“La calle -a este respecto señala el especialista ya presentado- es un condicionamiento, nada más que eso [...] Y es porque desde chiquitito se tuvo que condicionar y habituar su biología a esta situación. Es un tema, nada más y nada menos, de condicionamiento. Ni siquiera de un tema físico, biológico, de estar más preparado o menos preparado, sino de que desde muy pequeño, incluso desde que estaba en el vientre, tuvo que

TOMO I – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL
PRESENTE, APERTURAS

aprender desde la adversidad, desde una mala alimentación, una mala nutrición, violencia, maltrato, golpes... Estoy hablando de que la situación de calle y situaciones de marginalidad parten, muchas veces, debido a los condicionamientos” (M.G., Com. Pers., 26.08.09.).

Esta perspectiva, que en términos prácticos nos aleja de la posibilidad de concebir a la cultura popular como algo más que el solo remanente de las clases dominantes (Ginzburg 1997), de otra forma actúa como un émbolo homogeneizador que so pretexto de reaccionar a la injusticia e iniquidades materiales de la situación de calle, se vuelve en contra suya, esta vez como contracción simbólica al interior del lenguaje, ámbito en el que, como ha dicho Bourdieu, “*la fuerza social de las representaciones no es necesariamente proporcional a su valor de verdad*” (2001: 93). Terreno en disputa a la manera en que la heteroglosia entiende las diferencias de uso y significado que entre los grupos se dan, más acá, es decir más cerca de su particular vivencia, se corporizaría como una expropiación, un acto de fundación simbólica de lo real que, movido por las carencias que la situación de calle señala como materialidad, sería el responsable de arrebatarles aquello que desde ese mismo punto de vista era lo único que podía quedarles: su persona, y la posibilidad de significar y significarla.

Entendida, así las cosas, su condición de persona sólo en función de la falta de techo y, acto seguido, la forma en que nos relacionamos con ellos sin el debido correlato simbólico que les da fondo y sustancia, tal unidimensionalización e infantilización los convertiría, al igual que sucede con el resto de la población en situación de calle -pero más, acá, por el pecado de su minoría de edad-, en una suerte de contemporáneos primitivos que, incapaces de tener y/o tomar posición, tampoco tendrían la capacidad de decidir y significar sus vidas. Menos aún de encontrarle algún sentido. Lo uno como manifestación de su no tenencia de espacio (posición como lugar material), y lo otro como indicador de su falta de opinión (posición como sitio de las ideas), tal movimiento acabaría por cerrar alrededor suyo un círculo no solo conceptual sino empírico, y que irónicamente es apreciable en su cotidiana no visibilización. O en su observación, si se lo quiere poner en términos demonizadores, sólo en función de los problemas que arrastrarían, entre otros, alcoholismo y drogadicción, delincuencia, e inseguridad pública.

“*Lo único que hacen es tomar y drogarse*”, a propósito de esto opina uno de los bomberos que trabaja en una gasolinera ubicada al frente del *ruco* que varios de estos chicos ocupan en calle Germania (Com. Pers., 08.08.08.). “*Se pierden en la calle*”, añade otro, aludiendo al extravío que tal rumbo representaría (ibid). O no tendrían otro derrotero que transitar hacia el mundo delictivo, escribe en una nota de prensa un periodista del diario *El Llanquihue* (17.08.09.), a tan solo un día de que otro de sus colegas los refiriera como “*los cisarros de Puerto Montt*”, en un reportaje a ocho páginas, incluida la portada del cuerpo central y la del de reportajes (*El Llanquihue*, 16.08.09., pp. D4-D9, y portadas), y dando por establecido que es ese el modo en que se los conoce en la ciudad:

“Los llamados ‘Cisarros’ de Puerto Montt, utilizan distintos lugares para reunirse y cometer fechorías, pero calle Andrés Bello y el museo de ferrocarriles ubicado en esta misma zona, se han convertido en un problema permanente” (El Llanquihue, 17.08.09., p. A11).

TOMO I – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL
PRESENTE, APERTURAS

Necesidad de informar y denunciar lo que de otro modo nadie más hace, de acuerdo a la explicación que en torno a este tipo de tratamiento levanta el autor del reportaje al ser consultado por ello, su separación de los demás contenidos que constituyen a la persona, como su historia vital por ejemplo, o la insistencia en que era eso lo que se estaba buscando, no sólo reforzarían la crítica a la validez de las estrategias atomizadoras de la vida social, sino argumentarían a favor de la peligrosidad que éstas llevan consigo. Y más, todavía, si se tiene en cuenta que ninguna de las imágenes que ilustran el reportaje corresponde a alguno de los menores con compromiso delictual a que éste alude, y que en una ciudad como Puerto Montt, de relativa pequeña escala aún, tal asociación entre imagen y contenido puede ser, y es, altamente estigmatizadora:

“Yo estaba buscando una historia policial, no estaba buscando la historia de vida de los menores [...] Nosotros estamos buscando la historia judicial, no nos interesa saber de dónde viene el tipo, ni su historia de vida. No, estábamos buscando otra cosa... [Y] el enfoque fue ése. O sea, así como tienes a un Cisarro en Santiago, un Loquín, había que identificar cuáles eran los menores que tenían mayor compromiso [delictual] acá” (L.T., Com. Pers., 21.08.09.).

Referido, asimismo, el consumo de solventes químicos que hacen estos menores como *“la posibilidad de evadir la realidad y asumir edades que no tienen”* (El Llanquihue, 17.08.09., p. A7, Editorial), y su situación global cuando viene acompañada de compromiso delictivo como *“un fracaso familiar que no se le puede atribuir a estos niños-jóvenes-adultos [toda vez que éste sería] obra de un sistema que no supo prever estas derrotas y que permitió que fueran siendo capturados sostenidamente por la delincuencia”* (ibid), la posibilidad de verlos en relación al, y no al margen del, conjunto del sistema social, queda francamente disminuida. La publicación, sin ir más lejos, de un reportaje anterior en otro medio escrito de la ciudad, así parece sostenerlo:

“Cadena de desesperanza radical que pasa de generación en generación padres delincuentes, -alcohólicos, madres que se prostituyen o que nacen sabiendo que su padre está en la cárcel no tienen ninguna esperanza de vida” (El Gong, 22.02.08., p. 3).

Aun así, y a riesgo de aparecer compartiendo la asociación entre situación de calle y delincuencia que en este caso no cabría, los aportes de Cyrulnik vienen a levantar la posibilidad de leerla como resiliencia, toda vez que ésa sería una de las caras en que tal capacidad infantil podría decantar en contextos de violencia social, como los existentes en muchas de las poblaciones de nuestro continente (2006)³¹¹. Un par de estudios, en este sentido, realizados en las ciudades de Cali y Medellín, Colombia, así lo entrevén. Uno, a partir de los trastornos que a nivel familiar genera la pérdida de la cohesión y control social que la migración campo/ciudad provocaría, dado que *“en los pueblos y los campos donde vivían, los niños y su familia estaban integrados en una estructura social y cultural que, a la vez que establecía cierto control, servía de apoyo para la conservación y la transmisión de valores y ayudaba a las familias en su papel educativo”* (Balegno y Colmenares 2003: 129). Y el otro, al apuntar a las estrategias de sobrevivencia y

³¹¹ Calificándolo como *“un esquema clásico de salvación entre los niños de las calles de Bogotá o de Sao Paulo”*, este autor señala que estos niños, humillados socialmente, *“se reparan a sí mismos reparando a sus familias y recobran su dignidad volviéndose delincuentes”*. En tales circunstancias, indica, *“un niño que rechace la delincuencia se verá con toda seguridad eliminado”* (Cyrulnik 2006: 19).

TOMO I – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL
PRESENTE, APERTURAS

ductilidad de los menores de y en la calle como claves en la apropiación de sus espacios, en adelante territorios (Galeano y Vélez 2002). Ambos, en consecuencia, al insinuar la calle como un espacio que, como la casa, también podría interpretarse como seguro. Y en ocasiones más.

Puesto así, según Balegno y Colmenares, ello supondría el deterioro de los referentes paternos de forma que, enfrentados a las nuevas condiciones de vida, el proceso adaptativo de niños y niñas dejaría ver distintas suertes, muchas de ellas alejadas de los patrones establecidos como casi única alternativa para encontrar sentido y sobrevivir. Con ello, continúan, el ejercicio fuera de las leyes y valores de la sociedad -misma que incidiría en el angostamiento de sus presentes-, cabría observarlo como un comportamiento de tipo resiliente que iría de la mano, por parte suya, de un reclamo de su condición de sujeto y la asunción de un otro proyecto de futuro, en suma, de la puesta en práctica de una estrategia que les permitiría “*existir en todos los sentidos de la palabra*” (2003: 135). En tanto que, para Galeano y Vélez, la anotada apropiación territorial se construiría sobre la base de una permanente negociación con sus demás usuarios o habitantes, de manera que el mismo establecimiento de pactos explícitos e implícitos respecto de su uso, apuntaría a un modo de vivir y entender la calle que iría más allá de la sola dureza de sus dificultadas condiciones materiales. Distinguiendo, a estos efectos, entre quienes viven y usan la calle no sólo como sitio de habitación y quienes llegan a ella disponiéndolo pero en búsqueda de fórmulas de sostenimiento, los autores de esta investigación abren la puerta a la comprensión de tal conocimiento y adaptabilidad como uno de los componentes germinales de la referida resiliencia, factor, mientras tanto, de su movilidad y transhumancia en y entre sectores y sus diversos roles. Paso, de otra forma, de la apropiación que posibilitaría ser y estar en las calles, a su juicio también lo sería de la significación y utilización que les conferiría la connotación de lugar, transformación básica e indispensable para su habitación.

Dos

*“Todo niño que se encontrare jugando o cometiendo desórdenes en las calles,
será conducido por 24 horas al cuartel de policía, pudiendo sus padres rescatarlos
pagando una multa de 25 centavos.*

Los que no paguen las multas... sufrirán una prisión de 24 horas por cada 25 centavos”
(Ordenanza de Policía de Los Ángeles, Artículo 65, 25 de septiembre de 1874)³¹²

Sin derecho a la infancia por el estrechamiento de las capacidades inclusivas de nuestro modelo económico, y sin la posibilidad de inventárselo, por el estrechamiento de nuestros modelos comprensivos, ya sean éstos los especializados de las ciencias sociales o ya los cotidianos de nuestro día a día, la reducción a problema y producto de estos muchachos viene a preguntar -siguiendo los análisis que desde la historia se han elaborado al respecto (Salazar 1990; Salinas y Delgado 1990; Rojas 1996; Salazar y Pinto 2002)-, cuánto hemos aprendido de ella y, más críticamente aún, quiénes no hemos sido capaces de desprendernos de los modelos discursivos aprendidos y reiterados, a estas alturas ya como conducta. Mundo duro el de la calle y difícilmente recomendable para nuestros propios hijos e hijas, en ningún caso habría ahí sólo carencias, dolores y/o ausencia de sentido. Reducido así por nuestras propias dificultades para entender lo distinto, tal afán, esquizofrénicamente uniformador -de una parte los deja/dejamos fuera; de la otra, no concibe sino como ingenuo o cómplice todo rastro de relativismo antropológico-, resulta coherente con la perspectiva del Programa Calle del sistema de protección

³¹² En Salazar 1990: 69.

TOMO I – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL
PRESENTE, APERTURAS

social Chile Solidario. ¿La razón? Que mientras avanza por el lado de su entendimiento como ‘actores’ en ‘situación’ de calle, retrocede por el de erigirse como quien debe darle solución, en tanto problema y referente nacional, toda vez que no se trataría de “*un problema de ‘los de la calle’ sino como un problema social, es decir, de todos los chilenos*” (Mideplan 2005: 77).

“*Entenderás la calle cuando estando ahí dejes de preguntarte qué vas a comer al día siguiente o dónde vas a dormir por la noche*”, a estos efectos reflexiona una persona que vivió largos ocho años como caminante en la provincia de Buenos Aires (J.A., Com. Pers., 06.09.08.). “*Sólo entonces podrás entender lo que es la libertad para quienes ahí viven*”, agrega (ibid)³¹³, dejando abierta una rendija para el cuestionamiento de todas aquellas veces en que la risa acompañó, e incluso sustituyó, al llanto en la misma calle. Adolescentes y jóvenes riendo a carcajadas por las distintas maneras en que unos y otros se invitaban a ir a *machetear*, están ahí como un freno cada vez que la compasión invita a entender sólo como terribles sus circunstancias de vida. Lo mismo las ocasiones en que la miserabilización no deja espacio para escuchar y ver sus alegrías, por ejemplo la noche en que con gran sentido del humor recordaban cómo debieron pasar la mitad de un día rezando y cantando a Dios a cambio de un almuerzo en una iglesia evangélica de la zona alta de la ciudad, y la otra mitad escapando para alcanzar a ver un partido de fútbol del Colo-Colo en uno de los locales en que la televisión por pago se los permitía. Que carabineros no los dejara hacer sus necesidades una tarde de redadas, marcha en el mismo rumbo; que luego se los siguiera impidiendo las miradas con intención de los *travestis* que se prostituyen en una de las esquinas de la costanera, más aún. Porque como el mismo Domingo remata, “*ni cagar tranquilos se puede entre tanto paco y maricón suelto en esta ciudad de mierda*” (D., Com. Pers., 23.05.09.). Y en eso es la risa -la que en ellos modula el recuerdo, valga decir-, lo que permite entenderlo e interpretarlo como importante.

Referencias citadas

BALEGNO, L., y M. E. COLMENARES, 2003. La resiliencia del niño de la calle. Una gran ciudad: Cali; una pilluela: Mar. En *La resiliencia: resistir y rehacerse*, M. Manciaux (Comp.), pp. 128-136. Gedisa, Barcelona.

BARNARD, A., y J. SPENCER, 1998. *Encyclopedia of social and cultural*. Routledge, Great Britain.

BOURDIEU, P., 2001. *¿Qué significa hablar?* Akal, Madrid.

CYRULNIK, B., 2006. *La maravilla del dolor. El sentido de la resiliencia*. Granica, Buenos Aires.

GALEANO, E., y O. L. VELEZ, 2002. Territorios, itinerarios urbanos y temporalidades. En *Investigación cualitativa*, C. Sandoval (Ed.), pp. 253-264. Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior, Bogotá.

³¹³ Sobre tales aprendizajes, el entrevistado señala que aprendió “*más en la calle que en la universidad. Aprendí a vivir y a relacionarme con la gente. Y aprendí que hay gente en la calle mucho más interesante que en la academia, en la universidad, sin faltarle el respeto a la gente que estudia, se saca la cresta y es su vida... Pero la calle es otro mundo, otro mundo olvidado, y entonces hay que rescatarlo. Yo lo rescato. A mí me interesa. No sé si a la gente le interesará, pero a mí me interesa, por eso me involucré*” (J.A., Com. Pers., 06.09.08.).

TOMO I – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL
PRESENTE, APERTURAS

GINZBURG, C., 1997. *El queso y los gusanos. El cosmos, según un molinero del siglo XVI*. Muchnik Editores, Barcelona.

HARRIS, M., 1994. *Vacas, cerdos, guerras y brujas. Los enigmas de la cultura*. Alianza Editorial, Madrid.

KEANE, W., 2003. Self-interpretation, agency, and the objects of anthropology: reflections on genealogy. *Comparative Studies in Society and History* 45: 222-248.
<<http://journals.cambridge.org/action/displayAbstract?fromPage=online&aid=151905>>
Consultado el 06/09/07.

MIDEPLAN, 2005. *Habitando la calle. Catastro Nacional de personas en situación de calle. 2005*. Ministerio de Planificación Nacional, Santiago de Chile.

ORTNER, S., 2006. *Anthropology and social theory: culture, power, and the acting subject*. Duke University Press.

ROJAS, J., 1996. *Los niños cristaleros: trabajo infantil en la industria. Chile, 1880-1950*. DIBAM, PET, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Santiago de Chile.

SALAZAR, G., 1990. Ser niño ‘huacho’ en la historia de Chile (siglo XIX). *Proposiciones. Chile: identidad, identidades* 19: 55-83.
<<http://www.sitiosur.cl/r.php?id=822>> Consultado 25/10/09.

SALAZAR, G., y J. PINTO, 2002. *Historia contemporánea de Chile V. Niñez y juventud*. LOM Ediciones, Santiago de Chile.

SALINAS, R. y M. DELGADO, 1990. ‘Los hijos del vicio y del pecado’. La mortalidad de los niños abandonados (1750-1930). *Proposiciones. Chile: identidad, identidades* 19: 44-54.
<<http://www.sitiosur.cl/r.php?id=822>> Consultado 25/10/09.

Artículos y material de prensa de circulación masiva:

El Gong, 22/02/08. Los niños de la calle. La otra cara de la moneda del crecimiento. *El Gong*, Nota de Carmen Maldonado, Puerto Montt, Viernes 22 de Febrero de 2008, pp. 10-11.

El Llanquihue, 16/08/09. Los Cisarros de Puerto Montt. Tienen entre 14 y 17 años. Reportajes se sumergió en el mundo de la delincuencia infantil. *El Llanquihue*, Reportaje de Luis Toledo Mora, Puerto Montt, Domingo 16 de Agosto de 2009, pp. D4-D9 (más portadas).

El Llanquihue, 17/08/09. Los ‘Cisarros’ de Puerto Montt. *El Llanquihue*, Editorial, Puerto Montt, Lunes 17 de Agosto de 2009, p. A7.

El Llanquihue, 17/08/09. “Denuncian drogas y robos. Comerciantes de calle Andrés Bello preocupados por los ‘Cisarros’”. *El Llanquihue*, Nota de Marcelo Galindo Gallardo, Puerto Montt, Lunes 17 de Agosto de 2009, p. A11.

TOMO I – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL
PRESENTE, APERTURAS

El Llanquihue, 22/07/10. De vagón de la cultura a refugio de drogadictos. *El Llanquihue*, Nota de Evelyn Campos, Puerto Montt, Jueves 22 de Julio de 2010, p. A15 (y portada).